

Si bien los abruptos cambios de versión efectuados por Solari demuestran acabadamente la poca credibilidad que merecen sus dichos, como se ha visto, en el debate se hicieron evidentes otras mentiras que convergen en la misma conclusión.

En síntesis, en el debate no se acreditó que Solari constituyera un caso de desvío de la investigación.

Se probó acabadamente que fue detenido por la comisión de graves delitos y alojado en los calabozos de Vicente López donde tuvo un comportamiento conflictivo.

Tampoco se acreditó que la presentación de Solari para declarar ante el juzgado instructor tuviera como fin el desvío de la investigación de la causa, antes bien se probó que su propósito fue el de ser alojado en una unidad dependiente del Servicio Penitenciario Federal.

Se arguyó que allí se le dispensó un trato privilegiado, sin embargo se determinó que por su conducta se tuvieron cuidados especiales que de ninguna manera se pueden calificar como un tratamiento preferencial.

Se sostuvo que existieron reuniones de policías bonaerenses con Solari para prepararlo para declarar, pero no se probó que esto fuera así. En el mismo orden se afirmó que las autoridades de la brigada evitaron su traslado para permitir su preparación, sin embargo en el juicio quedó por demás acreditado la firme voluntad de los jefes de la dependencia de trasladar a Solari tan pronto un juez lo solicitara.

Se afirmó que existieron dos tentativas de homicidio contra Solari en distintas unidades de detención provinciales, pero esto fue descartado, de manera absoluta, por la prueba incorporada al juicio.

Se concluyó que los datos aportados por Solari en sus declaraciones ante el juzgado instructor indicaban de modo inequívoco que debió ser preparado por personal policial para declarar, sin embargo, por los argumentos que se expusieron, se probó lo endeble de tal razonamiento.